Andantes

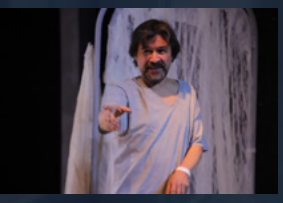
Analhi Aguirre, UDUALC

En tiempos como estos, en los que los estereotipos de género están en plena revisión y cambio, una obra de teatro como Andantes, con dramaturgia de Georgina Tapia Mejía y la dirección de Enrique González, se vuelve fundamental.











Tres hombres se encuentran en la sala de emergencias de un hospital. Cada uno tiene diferentes dolencias, relacionadas, no sólo con su edad y vivencias actuales en las que vivimos, como el estrés y la ansiedad, sino también afines a sus experiencias vitales.

Estos tres andantes, que circulan por el devenir de sus existencias, deben enfrentarse con sus achaques de un cuerpo que ha pasado cierta cantidad de años, pero que, además, recibe las consecuencias de las decisiones tomadas en su pasado, y también en el presente de sus vidas.

Uno de ellos tiene cáncer de próstata. Por su propia boca nos enteramos que orgullosamente ha sido infiel durante todo su matrimonio, al mismo tiempo que se ha ocupado de sí mismo y de su exitosa carrera de músico. El otro sufre del corazón. Básicamente ha vivido sin haberles podido expresar sus sentimientos a sus hijos, manteniendo una relación con su esposa, quien se ha encargado de ejecutar ese rol sentimental, que él no ha sido capaz de lograr en su familia. El tercero de nuestros protagonistas ha sufrido un accidente cardiovascular, que no puede aceptar, debido a evitar enfrentar la realidad de su vida.

Se trata de tres masculinidades que andan en un mundo nuevo y, a la vez, no tanto. Es que estamos caminando, andando, sobre una incertidumbre que, sin embargo, parece apuntar a alcanzar a una humanidad más consciente de sí misma. Y aunque la obra Andantes tenga como protagonistas a tres hombres, su intención hace, por un lado, que empaticemos con ellos sin importar nuestro sexo o género (a pesar de que al comienzo sea exactamente lo contrario) y, por otro, nos enfrenta con nuestros propios prejuicios.

Y esta es, quizás, una de las partes más interesantes de Andantes. En medio de estas tres caminatas, en el interior de una íntima, pero desoladora sala hospitalaria, una enfermera se encarga de contarnos sin ningún tipo de subjetividad posible, la "verdad" de estos tres personajes.

Entonces, el próximo comentario viene a cuento: es una mujer que encarna el discurso científico prácticamente inamovible quien nos "deconstruye" la imagen de estos hombres abandonados por su misma incapacidad de reflexión valiente y certera.

Andantes es una obra ad hoc para cualquier tipo de sociedad actual, e incluso para una futura que buscará conocer de qué modo andábamos sobrellevando nuestros desconsuelos, inseguridades, enfermedades, a la vez que nuestros amores, aciertos, solidaridad y empatía. Su texto es un lujo que cuenta con la profundidad suficiente para hacernos llorar, reír, y, ante todo, apreciar la vida.